

Cualquier cosa, menos quietos

# universo **centro**

Número 80 - Octubre de 2016 - Distribución gratuita | [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



6

La cosa

10

Un día libre

12

Los amigos no existen

18

Juan Malo

20

El enigma de Ludins Arango

22

¿Puerto o Valdivia?

26

¿Bad periodismo?



**DIRECCIÓN Y FOTOGRAFÍA**

– Juan Fernando Ospina

**EDITOR**

– Pascual Gaviria

**COMITÉ EDITORIAL**

– Fernando Mora Meléndez

– Guillermo Cardona

– Alfonso Buitrago

– David E. Guzmán

– Andrés Delgado

– Anamaría Bedoya

– María Isabel Naranjo

– Paula Camila O. Lema

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

– Gretel Álvarez

**DISTRIBUCIÓN**

– Erika, Didier, Daniel y Gustavo

**CORRECCIÓN**

– Gloria Estrada

**ASISTENTE**

– Sandra Barrientos

Es una publicación mensual de la

Corporación Universo Centro

Número 80 - Octubre 2016

20.000 ejemplares

Impreso en La Patria

universocentro@universocentro.com

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Fotografías Giovanni Montoya  
elpregonerodeldarien.blogspot.com.co

# Teatro real

La ceremonia sigue el ritmo acordado. El perdón institucional es entre jurídico y televisivo. Iván Márquez y Pastor Alape dan la cara. Entregan las palabras posibles, siempre insuficientes, Márquez pronuncia su discurso exculpatorio: "Los muertos de La Chinita son también nuestros muertos porque así lo sabemos, lo sentimos de corazón". Atrás se multiplican los abrazos y el blanco, los aplausos, una celebración sobre un funeral. Han pasado 26 años. El barrio La Chinita ya no recuerda muy bien cómo son los procesos de paz. Fueron su mito fundacional y funerario. Cuando termina el perdón simbólico, publicitario, comienza una escena distinta. Las cámaras se ensañan contra la tarima.

El 22 de enero de 1994 se trataba de otra ceremonia. Un baile comunal para recoger plata, arrimar gente y vaciar unas botellas. Una verbena organizada por una mujer llamada Rufina. Aníbal Palacio llegó temprano a la fiesta comunal, como candidato del partido que había conservado las iniciales: Esperanza, Paz y Libertad. Se fue temprano como todo candidato. Uno de los sobrevivientes de esa masacre de 35 personas. "No maten a las mujeres", gritaban los asesinos con ideología de género. Las Farce.

Iván Márquez camina hacia un grupo de espectadores. Un fotógrafo ciudadano persigue a un fotógrafo lugareño. La intuición señala un encuentro inesperado. Dos hombres ajenos a la mirada de la audiencia se dan la mano. Dos hombres muy parecidos físicamente. Dos hombres que tomaron las armas por una misma idea. Dos enemigos a muerte. Un saludo breve y real. Constancia de que el perdón y algo de desprecio son posibles. Se trata de evitar la muerte. Perdonar los enemigos, combatir los rivales. Una pequeña serie contra el fanatismo, contra el odio, contra la guerra a muerte. ©

# Letra de pintor



Agonia, Edvard Munch, 1915.

por PASCUAL GAVIRIA

*Mi pulso es o bien impetuoso e incluso producto de violentos ataques de nervios o lento con una melancolía reflexiva*  
Edvard Munch

Al comienzo su letra era ordenada y legible, escribía con el pulso esmerado del dibujante y la furia del anarquista. Cartas, esbozos, relatos, recuerdos, poemas: *El friso de la vida*. Más tarde comenzó a rayar con descuido, trazando ondas lejanas de la ortografía y la puntuación que inundan y se contraen, recetas médicas para tratar una vida atormentada, amenazada por la muerte y las dudas, por la angustia y la locura.

El mismo Edvard Munch entendió al final que esas trece mil páginas manuscritas, guardadas y donadas al ayuntamiento de su natal Oslo, eran parte de un tratamiento propio contra la demencia, contra sus enemigos y contra el tedio: "Cuando releo mis apuntes encuentro muchas cosas ingenuas – y también hay quejas sobre mi propio y triste destino que no resultan varoniles – Supongo que también están escritas para consolarme [...] Pero para que sea arte hay que podarlo y eliminar los lamentos meramente casuales". Munch sabía que sus textos eran pinceladas, trazos rápidos de carbón sobre una tela, pero podían tener valor artístico y dar alguna respuesta a sus preguntas recurrentes: ¿Por qué me habrán traído al mundo sin preguntarme cuando una balita puede decidir mi destino? – Y mientras el café se hacía yo disparaba contra la viga de roble en la cocina – La bala se perdía en la madera dura como un hierro". Munch sabía que los papeles encierran tesoros, que las páginas guardadas multiplican su valor y que las manchas del tiempo pueden ser destellos para el ojo de quien los guarda: "Luego encuentro un papelito sucio – embadurnado de tinta en el que solo ponía – Querido Ven mañana a las ocho Me incliné sobre el escritorio escudriñé cada letra – estudié cada mancha para descubrir marcas de sus dedos – Hacía mucho que no pensaba en ella".

Leer a un pintor entrega sorpresas y decepciones. Munch vuelve sobre las escenas, las ideas y los orígenes de algunas de sus obras. Nos entrega algo de sus pensamientos y nos devela algo del misterio de sus cuadros. Pero sus papeles son también una biografía a saltos, un cuaderno de filosofía abierto al azar, un diario sin fechas, la confesión de un enamorado encontrada en un cajón. La infancia del pintor explica un poco su mirada turbia sobre el mundo, sus figuras que se deforman, su conciencia de que todo está desmoronándose.

A los veinte años expuso por primera vez en un salón de otoño en Cristianía, nombre de la Oslo de sus días. Su cuadro *Niña enferma* fue recibido con entusiasmo por el público y la prensa: "Parece un guiso de pescado en salsa de langosta", dijo el más hambriento de los críticos. Era la visión de la muerte de su hermana Sophie, la primera de la seguidilla de cinco familiares que cayeron víctimas de tuberculosis. Durante años repitió esa pintura que en sus papeles es un poema breve: "Nos despertaron en medio de la noche – Lo entendimos de inmediato Nos vestimos con el sueño en los ojos", y una dura nota biográfica que justifica sus múltiples escenas de duelos familiares y sus manías de pintor de enfermos: "Recibí en herencia dos de los peores enemigos de la humanidad – Las herencias de la tuberculosis y la enfermedad mental – La enfermedad la locura y la muerte fueron los ángeles negros junto a mi cuna Una madre que murió temprano – me dejó la semilla de la tuberculosis – un padre hipernervioso – pietista – religioso hasta rozar la locura – de una antigua estirpe – me dejó las semillas de la locura".

La policía protagonizó alguna de sus primeras exposiciones, donde los espectadores escupían los cuadros y llamaban al boicot local. Munch solo intentaba presentar sus peores días, los momentos que habían marcado sus desgracias.

Mirar con el velo de la tragedia y reproducir según las deformaciones del desaliento. Al comienzo Noruega no fue una tierra grata para sus muñecas, y terminó como padre de los expresionistas alemanes. Allí entendían mejor sus agobios: "Cuando vi a la niña enferma con su pelo rojo – contra el rostro pálido – la cabeza contra la almohada blanca me produjo una impresión que luego desapareció durante el trabajo – repinté el cuadro un sinnúmero de veces en el transcurso de un año – Mas tarde comencé a acudir directamente a la primera impresión y a menudo pintaba solo de memoria [...] Pinté algunos de los cuadros de *El friso de la vida* únicamente a partir de la imagen – que me había llegado al ojo en algún momento de agitación – pintaba lo que aún guardaba en mi retina – sí que solo pintaba lo que recordaba – sin añadir nada – De ahí la simplicidad y a menudo el aparente vacío de varios cuadros Pintaba impresiones de la infancia – Los colores empalidecidos de aquella época Pintaba los colores y las líneas que había visto en un estado de agitación – de esa manera lograba que ese estado de agitación volviera a salir vibrando a la luz".

Pero Munch tiene otros motivos y otros ángeles. El beso es otra de sus imágenes recurrentes, y sus madonas hacen olvidar el expresionismo. Sus mujeres vampiro recuerdan que fue un amante atormentado, el mismo que recibió un balazo de una novia inconforme, solterón huraño durante más de la mitad de su vida. Según sus papeles, ese descubrimiento, un beso, lo llevó a la pintura: "Dos labios ardientes contra los míos – el cielo y la tierra se desvanecieron y dos ojos negros miraron dentro de los míos". El relato de un joven que camina por la playa y encuentra una mujer un poco mayor, con una risa extraña que lo hace encogerse como "un perro avergonzado" y lo empuja a un mundo desconocido que

termina en el temor y la misoginia. Como siempre en sus relatos largos, el pintor salta de la primera a la tercera persona, del lienzo al frente del caballete: "Aquí fue donde besé por primera vez – el nuevo mundo que me abrió de par en par sus puertas – Allí se levantó para él un palacio construido con el brillo de la luna, el sol de verano – risas y llanto – locura y confusión – Embriaguez y miedo – y repugnante placer La primera amante – Al llegar el invierno el palacio se había derrumbado La radiante mujer no era solo para él – Muchos otros tenían el mismo palacio – Y entonces sintió que todos aquellos finos hilos como una tela de araña – empezaban a dar tirones en su corazón [...] Aquel maravilloso mundo desapareció – Él se hundió en las profundidades – yacía entre los cangrejos y las criaturas del mar – El mar se convirtió en la vivienda de la muerte – Y desde aquí pintó el gran friso".

Munch fue un niño que dejaba sangre en el pañuelo en cada gripa, un joven anarquista en una ciudad puritana, un hombre que desde una orilla aterró a los espectadores y alentó a los artistas. Alumno aventajado de un anarquista menor como Hans Jaeger, fue coleccionista de sus obsesiones, temeroso cuando estaba sobrio y agresivo cuando una botella lo acompañaba. Y dio un grito que hoy fascina a curadores y ladrones de arte, un grito que en palabras parece tan sencillo como el desmayo de un pintor nervioso después de una noche con muchos tragos: "Paseaba por el camino con dos amigos – cuando se puso el sol De pronto el cielo se tornó rojo sangre Me paré, me apoyé sobre la valla extenuado hasta la muerte – sobre el fiordo y la ciudad negros azulados la sangre se extendía en lenguas de fuego Mis amigos siguieron y yo me quedé atrás temblando de angustia – y sentí que un inmenso grito infinito recorría la naturaleza". ©

W W W . U N I V E R S O C E N T R O . C O M







Debía acabar lo de escapar todas las noches a la una de mañana desconsolada. Él lo sugirió, él no tenía prejuicios pero, ¿y tú? Seguro te faltaría el instinto materno, pensabas, de pronto el bebé llora en la madrugada y se te olvida que está ahí porque no es tuyo, no salió de tu vientre. Después vino Manuela, con un añito y con los ojos más tristes del mundo. Te la entregaron el 14 de diciembre de 1994 en una oficina de Bienestar Familiar en Medellín. Era como una muñeca repolla muy blanca, con dos chapitas en los cachetes y el pelo roto por su desnutrición. Lloraba por su antigua madre sustituta.

Pidió a su *mamá* por un mes y creíste que no ibas a poder, que se lo habías arrebatado todo a esa niña hasta que tú fuiste su *mamá* y Johnja fue su *papá*. Entonces las tardes se hicieron interminables con *El pájaro carpintero*, *El negro Cirilo* y la canción de las vocales.

Con el tiempo volviste a llorar: Manu no había sido la hija que esperabas. Su carácter te encogía, a veces te miraba como si fueras su enemiga e iba levantando la ceja, mostrándose más callada, empedrada, mala estudiante, contestataria; la muchachita, cariñosa nunca ha sido.

Vivían en la Urbanización Montelara del barrio La Mota, una casa deliciosa de tres pisos. Allí regresaste de las tres cirugías del 2002: hernia inguinal, túnel carpiano en ambas manos junto al pulgar derecho engatillado, y en noviembre, hemorroides. También allí sucedió el infierno, trayendo consigo La Cosa.

\*\*\*

La Cosa ha tenido muchos nombres: sabiduría, posesión demoníaca, locura, melancolía, sinrazón, manía, histeria, inconsciencia, desequilibrio mental, trastorno. El árbol de la psiquiatría enramó, la escuela francesa y la escuela alemana se alzaron con vigor a lo largo

del siglo XIX. Entre 1870 a 1880 en Colombia se fundaron los primeros establecimientos para enfermos mentales. En Medellín, por ejemplo, en abril de 1878 se estableció un hospital para locos ubicado en casas alquiladas del Centro, hasta la construcción del Manicomio Departamental de Bermejil en 1892.

En aquel tiempo, el tratamiento variaba entre sedantes con base en bromuro y valeriana, opio, dosis de cloral, baños de agua caliente o fría, abscesos provocados por inyección de trementina y transfusiones sanguíneas con malaria. Luego de los años treinta ingresaron al país nuevos métodos psiquiátricos: la convulsoterapia por cardiazol, electrochoques y lobotomía. Hasta entonces los asilos del planeta se encontraban atestados de personas, fue la aparición de la psicofarmacología en 1950 lo que les permitió volver a casa.

La Sociedad Colombiana de Psiquiatría cuenta actualmente con 930 miembros. Fue fundada en Medellín el 30 de abril de 1961. El interrogatorio y la droga son aún sus técnicas principales, a ratos la hipnosis y siempre la presentación de enfermos al educar.

Llorando y caminando. La Cosa que no te deja ser normal del todo y te encalambra el costado de las piernas, hace que tiriten tus muslos como si vivieras en invierno. La doctora P. la ha llamado episodio depresivo-ansioso y luego se refirió a La Cosa como Trastorno de Ansiedad Generalizada. A diario te picoteas las cejas con el depilador por el pelo estancado, de modo que se te hincha el párpado y te infectas el ceño. Tu vieron que regalarte una depilación definitiva láser.

En la Navidad del 2006, la doctora P. cambió de opinión, Trastorno Afectivo Bipolar y recuerdas cuando la vida te pasaba brisando. Todavía tomas Alprazolam y Fluoxetina: a veces sube la dosis, a veces baja la dosis. Tus taras son tu depresión, dices. Siempre sueñas que estás perdida.

Enero/14/2010: Trastorno de ansiedad generalizada + trastorno obsesivo compulsivo + trastorno afectivo bipolar? P. garabatea en tu historia clínica. ¿Recuerdas cómo eras cuando eras feliz? Siempre te pones en los zapatos de todos, ¿qué pasaría si...?, te preguntas ¿Qué va a hacer tu día hoy? En el 2011 el diagnóstico es F410 + F605 + F319 ¿Quién eres?

Johnja se hizo magistrado y tuvo que irse a Quibdó. Son muchos metros en la casa para Manuela y para ti, eventualmente arman su contienda sin el mediador. Él apenas regresa tardíamente los viernes y vuelve a partir el lunes temprano. Lamotrigina, Sertralina, Alprazolam.

—¿Por qué tienes sangre en el pelo?  
Te rajaste el cráneo con las uñas, al lado izquierdo, de tanto rascar te salieron cabellos de sangre, cuando lo notaron te apenó y lo dejaste de hacer.

Se mudaron al Poblado, a un sexto piso orbitado por otros edificios. Ahora, caminando y llorando recorres 136 metros cuadrados. En semana (8:00 p.m.-1:00 a.m.). Papel higiénico, alcohol, Fucicort, cortauñas y tiñes la cobija de sangre debido a la manicura; te arrancas las uñas hasta ese ocazo que tiene la cutícula; excepto en los meñiques y los índices, donde la fibra no es negra ni abultada como en los otros dedos estropeados, a los que debes pintar de esmalte oscuro y vendar cuando supuran. Ahora estás tratando de superarlo.

La Cosa sobreviene cuando Johnja empaca su maletica. Cuando es domingo en la noche y él está imprimiendo el pasabordo, guardando su café; se te agolpa de repente el llanto que te hará falta derramar al morir tus padres o, ¡que Dios no lo quiera!, si algo le pasara a Manuela.

Trabajas hasta el mediodía. Sales a almorzar con tus amigas. Vas al gimnasio y visitas a mamá y a papá. Bajas al césped a fumar el Marlboro Gold cada cinco horas para no incomodar a los vecinos. No te concentras, antes podías leer. ¿Cómo eras cuando eras feliz? Oscurece y la última luz entra por los ventanales del departamento. Las familias se reúnen en casa, los imaginas sentarse al comedor, llegan los esposos, los hijos y a ti no te llega nadie. ☹



LA DIFERENCIA ESTÁ EN QUE  
A NUESTROS ASOCIADOS  
LES BRILLAN LOS OJOS

Cooperativizando para el  
**BIENVIVIR**



Encuétranos en   
[www.confiar.coop](http://www.confiar.coop)

UNIVERSIDAD  
**EAFIT**

“Somos investigación, curiosidad,  
asombro, descubrimiento...”

**Maestría en Escrituras Creativas**

SNIES 104806 Medellín - Resolución 12108 del 5 de agosto del 2015 con vigencia de 7 años. Duración: 3 semestres

**Maestría en Hermenéutica Literaria**

SNIES 54790 Medellín - Resolución 20333 del 16 de diciembre de 2015 con vigencia de 7 años. Duración: 4 semestres

**INSCRIPCIONES ABIERTAS**

Hasta noviembre 11 del 2016

» Ingresa a [www.eafit.edu.co/posgrados](http://www.eafit.edu.co/posgrados) para conocer los programas de posgrados presenciales y virtuales

**Inspira Crea Transforma**

Vigilada Mineducación

Medellín . Llanogrande . Bogotá . Pereira | Tel: +57(4) 448 9500 | Línea nacional: 01 8000 515 900 | [posgrados@eafit.edu.co](mailto:posgrados@eafit.edu.co)

# Un día libre

por JUAN CARLOS ORREGO

Pocas horas después de que la Svenska Akademien anunciara que el Premio Nobel de Literatura 2016 había sido adjudicado a Bob Dylan, la prensa virtual se llenó de vítores y, sobre todo, de homilias *hippies* en defensa del cantante. En *El Tiempo* del 14 de octubre pude leer, por ejemplo, sentimentales justificaciones de Juan Esteban Constaín y Ricardo Silva Romero, a quienes se sumó un profesor universitario bogotano que, por anticipado, llamó pacatos a todos los que no compartieran el veredicto de los suecos. Sobre decir que todo eso, por reiterativo y aparatoso, no podía despertar más sospechas y solo consiguió, de rebote, poner en evidencia que Dylan había caído al pozo sin fondo de un adefesio; uno como el Balón de Oro de Messi en el Mundial del 2014. A diferencia de eso, cuando el Nobel apuntó hacia J. M. Coetzee, Mario Vargas Llosa o Alice Munro —son solo ejemplos casuales— a nadie se le ocurrió que hubiera que justificar nada.

Bob Dylan es tan poeta como Silvio Rodríguez: esto es, un poeta del montón, un poco o nada memorable (y conste que soy lo que se dice un “silviómano”; pero aun así sé que, sin música, la letra de *La maza* sería un amasijo indescifrable de palabras, así como *Óleo de mujer sin sombrero* se convertiría, por aquello de “el delirio y el polvo”, en poco más que un soneto pornográfico). Que gringo y cubano sean buenos músicos es otra cosa, y como no fui al conservatorio poco sé del asunto. Sin embargo, no se me escapa que la letra musical debe más a la composición melódica que la acompaña que a su pura expresión poética: la emoción y vigor de la música harán que la letra resulte más o menos ajustada, incluso genial, y eso explica que incontables rípios verbales hayan alcanzado celebridad solo porque se acomodan perfectamente al temple de las notas por las que fluyen; piénsese, si no, en *hits* populares como *Soy tan pobre* o *Agüita'e coco*. Quizá sea útil traer a colación un ejemplo inverso: entre las canciones de Pablo Milanés, una de las que sugiere mayor esfuerzo y extenuación en su pista musical es *Hombre preso que mira a su hijo*, cuya letra proviene de un poemario de Mario Benedetti. En algo ayuda —supongo— que el uruguayo no fuera, propiamente, un genio lírico.

En suma, de lo que se trata es de no confundir la naturaleza de los diversos artes en que intervienen las palabras, entre los cuales no todos habrán de ser literarios, y entre los cuales los que son literarios no tendrían, por así decirlo, la misma “potencia”. Después de todo, la Svenska Akademien fue honesta al anunciar el premio con la lacónica, modesta y poco persuasiva frase de que Dylan merecía la medalla de Alfred Nobel por “haber creado nuevas formas de expresión poética dentro de la gran tradición de la canción

estadounidense”. Antes que nada, los suecos reconocieron que se trataba de una especie de la poesía atrapada en el universo musical, lo cual, a mi juicio, es reconocer que se está premiando un subgénero prostituido o, cuando menos, esclavo. La segunda parte del fallo —la que admite que con este Nobel de Literatura se corona una tradición musical— es poco menos que absurda; no hace falta ser tan pacato como yo para sentir escozor. Hace más de un siglo que Ferdinand de Saussure insinuó que, si la literatura era algo, ello era precisamente que *no era* música.

Muchos prosélitos de Dylan, incapaces de reconocer que, como ellos mismos, los académicos suecos habían sido presa de un sentimentalismo romántico de juventud perdida, se empeñaron en amplificar —hasta la tergiversación— las palabras del fallo. Se habrán dicho: “¿Bob Dylan poeta? ¡Claro que Bob Dylan es poeta!”. Alguien, en medio de los cañonazos de la celebración, lo acomodó junto a Walt Whitman (algo que, a mi buen o mal entender, equivale a comparar a Galy Galiano con Aurelio Arturo). Aunque nunca está de más mostrar respeto por los muertos, tampoco es un delito usar los huesos ajenos para lustrar con ellos a los vivos: hace doscientos años, nadie tomó a mal que Bolívar se comparara con Jesucristo. Más impío es burlarse de los vivos; burlarse, por ejemplo, de gente como Philip Roth, Don DeLillo y Joyce Carol Oates, esos escritores verdaderos y pacientes que, desde el lejano 1993 en que los laureles cayeron en la cabeza de Toni Morrison, esperaban que el sol del Nobel alumbrara de nuevo en su país. Para su desgracia, cuando el astro por fin asomó, un tonadillero los relegó a la sombra; o peor —como escribió Pierre Assouline, director del *Magazine Littéraire*—: el fallo los mandó a los infiernos, a ellos y a toda la literatura norteamericana contemporánea.

Los franceses no solo disparan contra el islam: cualquier cosa, buena o mala, puede ser blanco de su inteligente frivolidad. No acababa de enterarse Dylan del pintoresco veredicto cuando los periodistas galos ya sazonaban todo tipo de burlas contra los académicos suecos. El mismo Assouline escribió, parafraseando a Jean-Paul Sartre, que la literatura era todo: “Todo. Menos Bob Dylan”. Mientras tanto, en *Le Figaro*, Éric Neuhoff propuso una graciosa fábula sobre la secreta reunión de la Svenska Akademien: entre los eruditos, aburridos en una inacabable sesión, alguien deja caer el nombre de Dylan nada más que por hacer una broma; inicialmente todos se ríen, pero muy pronto se prendan de la idea, y todo queda zanjado cuando alguno dice: “¡Todos hablarán de nosotros! ¡Y Philip Roth volverá a casa con las manos vacías!”. No lejos de allí, el escocés Irvin Welsh apuntó que premiar a Dylan solo podía ocurrírseles a unos “*hippies* viejos con

la próstata rancia”. *Mutatis mutandis*, eso fue lo que dijo Pepe Mujica cuando le preguntaron su opinión sobre los directivos de la Fifa: “Son una manga de viejos hijos de puta”. Sobre decir que a los suecos los salva la nobleza de su marihuana.

Del ahogado, el sombrero: un Nobel insulso nos ha salvado de esa comezón impaciente que, hasta hace muy poco, nos provocaban los fallos de octubre. Entonces dejábamos tirada la novela que venía haciendo nuestras delicias y, con tanto remordimiento como ansiedad, corrimos a las librerías para preguntar por libros que todavía demorarían dos meses en llegar. Por mi parte, aprovecharé para acabar con las obras completas de Patrick Modiano, Premio Nobel de 2014. Porque el año pasado la Svenska Akademien también dio el día libre. ☺



Ilustración: Hernán Franco Higueta

# Breve defensa de Bob

por FERNANDO MORA MELÉNDEZ

Está bien que uno no esté de acuerdo con que a Bob Dylan le hayan dado el Nobel de Literatura, así como a otros, los del noviciado del No, tampoco les gustó el nombre de Juanpa para el de la paz. Pero creo que hay un trufillo desdeñoso, sobre todo cuando se califica a Bob de tonadillero o se llama a la canción un subgénero o género menor. El enunciado implícito es que hay otra Literatura, con mayúscula, donde estaría gente como Dohn DeLillo o el *best seller* japonés Haruki Murakami. Esto es, a todas luces, no solo injusto

con la composición poética de artistas como Leonard Cohen o Joan Manuel Serrat, para citar solo dos casos, sino también demasiado ingenuo al creer infalible a una academia que también le otorgó el máximo galardón de las letras a *sir* Winston Churchill.

Dice en el acta que a Churchill se lo concedieron por “su dominio de la descripción histórica y biográfica, así como por su brillante oratoria en defensa de los valores humanos”. En suma, el primer ministro escribió un libro de memorias y varios discursos, suficiente para que los lectores de Estocolmo lo unguieran como maestro de la escritura universal. Otra cosa es pensar que la medalla tenía, como siempre se dijo, un tinte más político que poético, pero eso es otro cantar.

Si un Nobel puede ser tan discutible como un Óscar, no veo por qué haya que votar tanta pólvora (tal vez de la otra que inventó Alfred) en un galardón así, que ha premiado a poetas desabridos, ya justamente olvidados, o a novelistas de medio pelo como Pearl S. Buck, por ejemplo. Pero lo que sí me parece preocupante es que se ignore que Bob Dylan es un poeta, o que la poesía subyace en toda buena canción, o que haya aparecido en sus comienzos junto con la épica, como ya lo sabemos, no solo por Aris-tóteles sino por una larga tradición que va desde los aedos, los rapsodas y tantos otros que escribieron para cantar. Recuerdo que en un recital en un bar de Caracas, mientras el poeta Jaime Jaramillo Escobar se preparaba para leer sus textos, con su habitual entonación, algún espontáneo le gritó: ¿Va a cantar? Sí, respondió él, estamos cantando, porque la poesía también es canción.

Si a este paso vamos, habría que reevaluar el Nobel de García Márquez puesto que el propio autor dijo: “*Cien años de soledad* no es más que un valledato de trescientas cincuenta páginas”.

Quizás a Bob también le hayan anunciado el premio, como contrapeso a Trump, dados sus gestos contestarios y hasta iconoclastas (una semana después ni siquiera les había pasado al teléfono a los suecos), pero también es cierto que no se lo puede mirar como si fuera un metalero de barrio. Antes de juzgarlo de un modo tan ligero habría que empezar por buscar buenas traducciones, no las que han hecho los *payoleros* de su música. Así nos daríamos cuenta de que tampoco es un tonadillero, como afirma el profesor Orrego, y menos que los de la Academia se la fumaron verde para inspirar su decisión, en una frase que recuerda al mejor Ordóñez.

Para entender un poco por qué Dylan es más poeta que cantante es suficiente con rastrear cómo la crítica musical ha destrozado su gangoso sonsonete. Otros, bajo el mismo rasero, no le atribuyen mayor valor melódico a la banda sonora que acompaña sus letras. He aquí un caso donde la música y la poesía se mezclan, de modo prostituido, como dice el articulista, que también la embiste contra la mezcla impura de las artes, que no deberían confundirse entre sí, ya que hay unas más verdaderas que otras.

En el otro sentido, la admiración del mundo literario por el maestro se expresa en múltiples libros, como la bella crónica del escritor norteamericano Sam Shepard, *Rolling Thunder: con Bob Dylan en la carretera*. A Dylan le sobran fieles desde hace décadas, y no creo que necesite justificarse, ni le importe que su elección haya “mandado a los infiernos a Philip Roth”, mucho menos que sea un irrespeto con “escritores verdaderos y pacientes” que esperaban que “el sol del Nobel los alumbrara de nuevo en su país”.

También llama la atención la alusión que se hace al premio concedido en el 2015 a la escritora rusa, Svetlana Aleksíevich, y que, según cuenta Orrego, pasó en blanco sin leerla. Debe ser porque tampoco es una autora de ficción, en el riguroso sentido en que él lo entiende, sino una cronista que utiliza las técnicas y la estética del periodismo narrativo para contar las historias que le interesan, bajo un rótulo que hace rato acuñaron los gringos, el de *non fiction*. Esto tampoco debería ser premiado puesto que es un subgénero o género menor, al lado de Murakami.

Es curioso, sobre todo, este prejuicio, cuando sabemos que quien desdeña de ese modo la narrativa periodística es autor de dos libros de crónicas, a saber: *Viaje al Perú* y *Tumba de indios*, este último recién aparecido.

Le sugiero al querido Juan Carlos que no desdeñe sus libros de periodismo, ni tenga escozor por tales géneros, por muy espurios que le parezcan. Algún día la Academia se lo reconocerá. ☺



# El rebelde obediente

por LUIS MIGUEL RIVAS

Ilustración: Camila López

**V**icio, lo que se llama vicio, en el sentido de la décima definición que ofrece el diccionario de la RAE: “Mala costumbre que adquiere a veces un animal”, solo he tenido uno: el más sutil, el peor de todos, el verdadero, el que convierte en vicio cualquier actividad que uno ejecute, sea tomarse un trago o quedarse en la oficina después del horario: el modo de pensar vicioso, una mezcla de moral católica, autoritarismo, culpa y dicotomías malo-bueno, pecado-virtud. Una corriente mental con lente distorsionada que a fuerza de imponerle un sentido unívoco e interesado a las cosas termina convirtiendo los placeres en desgracia y haciéndote decir como dicen que decía San Pablo: “Veo lo que debo hacer y hago lo que no quiero”.

La otra vez, por ejemplo, llevaba una semana tomando aguardientico desde por la mañana y metiéndome los pasecitos a partir del mediodía y dándome unos plones cada tanto. Una cosa tranquila, sin excesos ni vicios, como he visto que hacen algunos miembros de las familias más respetables. Hasta que me dio por parar. Qué problema. El purgatorio en carne y hueso. La angustia y el sufrimiento propiamente dichos. La pregunta metódica en tan urgente trance fue: ¿Si lo que me está haciendo daño es parar, por qué tengo que parar si no quiero parar? No me respondí que porque estaba destruyendo mi vida ni que si no paraba ahora después iba a ser peor. Ni ninguna de esas cosas.

—Tenés que parar porque no tenés plata y ya no te fían en ninguna tienda.

—Ahh ya —asentí lentamente, sin querer darle credibilidad al dato.

Cuando por fin asimilé la realidad, el sufrimiento aumentó hasta convertirse en desazón suprema, en pavor sin límites, en la materialización de esos versos de Ciro Mendía:

No tengo perro ni gato,  
La tormenta se avecina,  
La soledad me asesina,  
Veo en mi lecho alacranes  
Veo en el baño caimanes  
Y un pistolero en la esquina.

Ante la falta de presencia de ánimos que me permitieran por lo menos intentar un suicidio opté por darle la cara a la situación. Me puse a verle la forma a ese sufrimiento y a mirar de qué cosas estaba hecho. Por un lado, de algo físico, del cuerpo pidiendo los estímulos a los que le tenía acostumbrado. Pero en ese dolor y carencia material no radicaba mi infierno.

Por otro lado estaba la inminencia del regreso a un mundo implacable, despótico y ajeno, al que siempre tenía que volver, en el que debía trabajar como un burro haciendo videos institucionales para tratar de llevar una vida medianamente digna y pagar las deudas en las tiendas a las que dejaba de ir por meses cuando, reinsertado a la vida civil, desintoxicado y hasta optimista, dedicaba mi existencia a realizar otro producto audiovisual que después de trasnochos y extensas jornadas era visto en la sala de edición por una muchachita petulante recién enganchada en la oficina de comunicaciones de alguna empresa importante, que emitía su concepto mientras cuadraba por celular un viaje a Miami con el novio: “Quedó divino, solo tengo cuatro o cinco cambiecitos que son una bobada”. Entonces pensaba: “Yo sí fui güevón, no haberme disfrutado bastante esos últimos días de la última parranda si de todas maneras iba a parar”, y le decía a la muchachita: “Listo, está bien”. Y salía a fumar un cigarrillo y seguía derecho hacía el ascensor, llegaba a la calle y cogía la buseta de Rosellón que me dejaba cerca de la tienda donde pedía una cerveza bien helada y otra y un guarito y media de ron y así seguía durante dos, tres, cuatro, siete días desde por las mañanas, sentado en la mesa de afuera de la tienda, con ojos chispeantes y burlesones viendo pasar a la gente apresurada para las oficinas y fábricas, oyendo los mensajes en

el celular: Te están buscando para hacer las correcciones, mirando desde arriba a ese mundo inapalable que se desgañaba gritando actividad mientras yo flotaba en la sustancia vibrante de mi tiempo mío así lo estuviera dilapidando; ese mundo al que, cuando se acababan la plata y los fiados y los ánimos, tenía que volver para rendir cuentas: Tuve un problema, gracias por volver a confiar en mí y permitirme retomar agradecido este trabajo donde seguiré dando lo mejor, con el sueño inalterable de que algún día llegaré a tener tiempo propio y la vida que creo que merezco tener, y que de entraba sabía que nunca iba a poder tener en ese mundo, por más juicioso que me volviera, como no lo habían conseguido ninguno de los juiciosos que me miraban con desprecio cuando volvía apaleado al redil.

Es un precio muy alto el que tiene que pagar un obrero de las comunicaciones para poder vivir durante unos pocos días al año como lo hacen las estrellas de rock (y algunos hijos de los dueños de las empresas de comunicaciones) toda la vida sin ningún problema. Pero algo es algo.

Seguí desmembrando el sufrimiento producido por la parranda de la parranda y encontré una capa, delgada y casi invisible, que envolvía toda la emoción dándole forma y sabor y creando una atmósfera espiritual que me contenía: la culpa. ¿Por qué? Si no había matado, si no había robado, si no había explotado a nadie, si no le había quedado mal con el cheque del pago a nadie, si incluso había oxigenado la dinámica laboral obligando a la empresa a conseguirme un reemplazo. Me sentía como si en vez de haber abandonado un tren vacío que se dirigía a ninguna parte hubiera descarrilado el expreso que llevaba a la humanidad por los caminos del bien y la salvación. Y entre más evidente se hacía el absurdo de ese sentimiento más era regido por su fuerza, instalada mucho antes de la razón: en la base del modo de ser vicioso.

Salí a dar una vuelta para buscar un poco de aire y en una de las calles del barrio Mesa, sentado en una acera, encontré a mi viejo amigo Juan Gringo. Lo vi mal y me sentí mejor con solo creer que estaba peor que yo. Lo saludé y me invitó a sentarme a su lado. Yo siempre quise ser tan bonito como era Juan Gringo antes de que cogiera el bazuco. Mono, alto, desgarrado,

## VICIO, EL

(Del in. *The vice*.)

Bufón obromista que aparecía, como personaje, en el interludio del drama moral inglés del siglo XVI, representando alguno de los vicios. Solía aparecer subido en la espalda del diablo con un palo o un cuchillo. Está relacionado con el Arlequin de la comedia del arte.

Diccionario de uso del español de María Moliner



pelo largo, ojos azules, líneas precisas definiendo unos rasgos duros de caballo pura sangre. Un Corazón de Jesús. Ahora no estaba así sino como la foto de “Después”, en los afiches para prevenir la drogadicción.

—Qué cosas ¿no? —dijo cuando me vio la cara, mientras raspaba la calle con la punta de un palo—. Se pasa uno la mitad de la vida cogiendo vicios y la otra mitad tratando de dejarlos.

Pero en ese momento Juan ya no trataba de dejarlo. Ya había estado en centros de rehabilitación; ya la familia lo había abandonado cansada de miles de intentos; ya no tenía casa ni ganas de conseguirse una, y vivía en cambuches que iba cambiando de sitio; ya no se lamentaba de haberse soplado el taller de carpintería y trabajos en acrílico, donde me invitaba a tomar whisky cuando empezamos a conocernos, y en donde fabricaba los muebles y las esculturas en acrílico más bonitos y costosos y más exitosos que se hayan hecho en Envigado nunca jamás; ya se había entregado en cuerpo y alma a los diablitos que tenía que fumarse desde que se levantaba hasta que se acostaba.

La extraña mansedumbre con la que hablaba de su desgracia (la palabra es mía, él nunca la usó ni parecía sentirla) mientras miraba concentrado la formas invisibles que hacía con el palo en el cemento, apaciguó mi purgatorio.

—Yo no puedo empezar el día sin un diablito. Mi única preocupación cuando me despierto en la mañana es poder conseguirlo. No hay desayuno, no hay baño, no hay nada de nada, hasta que no pueda fumar-me el primero —me dijo con una sonrisa tranquila.

Hablaba con una aceptación reposada, sin énfasis ni dramas, exponiendo datos objetivos, consecuencias de causas que conocía y asumía. Y esa soberanía suya, arrebatada al mundo del trabajo y la productividad para ser entregada, sin pasar por ventanilla y sin ninguna queja, a un déspota todavía peor, pero de alguna manera escogido por él mismo, le daban no sé qué de dignidad, y, si se quiere, de saludable a su presencia enferma. Había una cosa auténtica en su mirada y algo de liviano en su pesadez; una ausencia de culpas, miedos y resentimientos, como si hubiera trascendido el modo de ser vicioso llevándolo a su última expresión: entregándose de lleno a un vicio hasta disolver el sentido de esa palabra. Hablamos como dos horas y nos despedimos sin que me pidiera plata.

Por esos tiempos me hice amigo de El Maestro de La Floresta, un hombre de setenta años, viejo lobo de los mares del arte y la vida, nacido y criado en otras latitudes no tan enfermas como la nuestra o en todo caso con otras enfermedades, para quien lo que la gente llama vicios eran homenajes a la existencia, aparejos del ritual sagrado de la amistad, posibilidades de enriquecimiento de la personalidad, pero nunca instrumentos para anularla. Una reivindicación de la libertad, por encima del prejuicio o los intereses del poder. Al Maestro de La Floresta le gustaban casi todos y los disfrutaba con fruición de niño y distancia de sabio. Cuando tomaba aguardiente lo hacía a sorbitos, saboreando con calma, mientras desplegaba su conversación extensa y agradable; se metía sus pases pausados cuando se daba la ocasión,

pero si la ocasión no se daba ni se acordaba de los pases; se daba sus plones mientras discurría sobre una coyuntura política o una teoría narrativa, pero nunca fumaba para escribir la primera versión de un texto ni para realizar tareas que implicaran cierto rigor de concentración. Me acuerdo, incluso, de una noche en la que estábamos todos los amigos en la buhardilla de siempre, jugando Scrabble y fumando bazuco; cerca de las doce El Maestro miró el reloj, le dio la última pitada al coso que rotaba y dijo mientras se ponía de pie: “Bueno, jóvenes, tengo que hacer cosas mañana, los dejo, feliz noche”. Y se fue a dormir como si hubiera estado tomando aromática con galletitas, mientras nosotros seguíamos arañados y empalabrados en los brazos del demonio del chirris. El Maestro de La Floresta es el tipo más sano que yo he conocido. Mucho más que la mayoría de gente que conozco que no mete ni consume nada.

Después de entablar relación con el viejo pasé todavía un tiempo más engrupido en la trampa mental (que concebía como producto de mi tendencia al consumo excesivo de las cosas, como si el consumo excesivo no fuera más bien un derivado de la trampa). Y el proceso de mi rebeldía, que imaginé como la evolución espiritual del camello que suelta sus fardos para convertirse en león y finalmente se transforma en niño, había mudado en un ciclo sin fin que reiniciaba después de que el niño, acosado por deudas y exigencias del mundo, volvía a ser un camello arrepentido cargando en sus jorobas bultos cada vez más pesados.

Un día las cosas empezaron a cambiar. Un proceso largo de trasteo y remoción del amoblado mental, que no es del caso contar ahora pero en el que tuvieron que ver, sin saberlo, Juan Gringo y El Maestro de La Floresta. Empecé por enfrentar la dicotomía trabajo-parranda, a través de la eliminación de uno de sus componentes: dejé el trabajo. O por lo menos el que realizaba. Cosa de entrada muy difícil ya que una de las columnas del pensar vicioso es el “miedo a perder el trabajito”. Aterrorizado pero optimista dediqué el tiempo recuperado a lo que sabía que quería mi persona pero que nunca me atreví a tomar en serio: escribir. (Más que al acto de escribir, me refiero a un modo de vida que gira en torno a la posibilidad de hacer eso). A medida que iba escribiendo mis cosas sin afán ni pretensiones empecé a sentirme montado en un tren que por fin me correspondía, sin destino fijo, pero lleno de sentidos. Traté de que esa actividad fuera también mi manera de ganarme la vida, escribiendo cosas por encargo. Asunto complicado porque el modo de pensar vicioso no le da mucho valor al hecho de juntar palabras si detrás no hay una ganancia factible. Pero, aparte de la economía, todo empezó a mejorar dentro de mí.

Han pasado varios años desde eso. En estos días andaba en una de las parrandas que me pego ahora, de solo dos diñas, con cerveza, música en Youtube y uno que otro bareto. Cuando decidí parar. Quería levantarme despejado al día siguiente para seguir escribiendo la historia en la que he estado trabajando todo este año. Nada de conflicto. Solo el cuerpo pidiendo más alcohol. Pero era una vocecita de niño malcriado al lado de esa voz contenta y llena de vida que me iba dictando la trama de la historia. ☺







# El enigma de Ludins Arango

por EDUARDO ESCOBAR

Cuando me llegó por correo electrónico el mensaje de Félix Ángel Vallejo sobre el descubrimiento de Sylvia Ludins quedé helado. Lo primero que se me ocurrió fue pensar en las tristezas de la simulación, y en la amarga, negra fatalidad que significa que todos los farsantes deban ser descubiertos a la larga, porque, como solían predicar las buenas señoras antioqueñas como mi madre, primero cae el mentiroso que el cojo.

Qué vergüenza, me dije, esforzarse tanto por parecer otro; qué pena gastar el propio tiempo de la vida en mimar un personaje ajeno y cosechar honores en nombre de una máscara, un reflejo, una sombra. ¿En qué iban a quedar el prestigio creador de la raza antioqueña y la imagen libérrima de la pintora que se había convertido en un personaje de culto en su provincia? El mito de la franqueza se me bajó a los pies, convertido en nada. Vieja ladrona, protesté. Y dudé, a continuación, llevado por el amor de la patria chica que parece irremediable: ¿o la plagiaría será la gringa, la judía de Nueva York, la hija de emigrados?

Aprovecho para confesar, por si le importara a alguien, que jamás fui devoto de la pintura de esa señora particular llamada Débora Arango. Por prejuicios, tal vez. Porque no me gustan los pintores feistas dados al grotesco latinoamericano nacido quizás de los muralistas de México. Y porque me ofenden en las acuarelas la rigidez,

las atmósferas de densidades podridas que son el sello de fábrica de la ya señorita Arango Pérez: la acuarela, así me pareció hasta hoy, debe ser el elogio humilde de la transparencia, y está obligada a resaltar la fluidez del agua limpia, viva, nítida. Para lo otro existen el óleo crudo, el acrílico, las guachas o el ramplón vinilo.

Las acuarelas de Débora Arango, tan próximas a veces a los vómitos, jamás me convencieron, y por alguna razón, aunque lo intenté muchas veces, nunca conseguí asimilarlas a un infierno dantesco al estilo paisa para justificarlas, con tanto cura gesticulante con el bonete torcido y tanta prostituta despernancada y tantos policías convertidos en gorilas y tantos políticos álgidos y tantos borrachos enarbolando puñales y tantos locos pintados en pleno delirio y tantas monjas contemplando un pájaro alegórico. Pero en fin, supe admirar detrás del artifice a la persona, a la mujer tan extraña en aquella ciudad puritana, que fue capaz de señalar con desvergonzada sinceridad las miserias de esta pobre nación, y que se atrevió a desnudar a sus amigas, y las infelicidades del poder.

Todas las provincias colombianas tienen su idiosincrasia. Y un catálogo de chistes miserables que las caricaturizan. La antioqueña tiene mala fama de rezandera y pragmática, de mantener magníficas relaciones con las potencias del cielo y con las del infierno en perfecto equilibrio, en perfecta armonía maquiavélica; y goza del prestigio

duoso de haberse visto sometida desde la Colonia por el poder pernicioso de los obispos y sus aspiraciones a las virtudes heroicas, que suelen conducir a la hipocresía y permiten, por ejemplo, tener un templo dedicado a una Virgen de los sicarios donde asesinos de la comarca van a purificar las balas, babeando avemarías para hacerlas más implacables. Pero a veces también la obligación a la mansedumbre y la carga de las presiones conduce a la rebelión: y contra la tiranía de una moral inhumana, la de los sepulcros blanqueados, allá en Antioquia surgieron a sus horas el Indio Uribe, muerto en el exilio ecuatoriano, y Fernando González, el brujo autoexilado en Otraparte, y los nadaístas, y Fernando Vallejo, y Débora Arango.

Pero el problema ahora no es ese, sino el de las semejanzas incomprensibles entre las obras de dos mujeres contemporáneas que se reflejan sin razón aparente. Al principio, después de leer el artículo de Félix Ángel en *El Mundo*, me dije que era imposible que la Ludins norteamericana conociera a Débora Arango, una mujer ignorada incluso en Colombia, oculta en un anonimato, de santa en su casa llamada Casablanca. Y que era más probable que Débora Arango de una familia acomodada de la pequeña burguesía paisa, recibiera revistas de arte de los Estados Unidos, y se hubiera dedicado a pintar, o a copiar minuciosamente, para distraer los tiempos muertos en su ostracismo voluntario, los cuadros de una judía yanqui.



Salida de Laureano, Débora Arango, 1953.

Sus ataúdes téticamente geométricos y burdos, sus espectros sucios de contornos gruesos como si los hubiera pintado con carbón y no con aguas embebidas en pigmentos puros son idénticos en las dos. Y las composiciones en equis y las faunas que habitan sus cartones y los motivos miserables: la violencia, la muerte, el vicio. Aunque a veces la Ludins en vez del machete del borracho soliviantado de Débora pinte un fusil fabricado en una armería de Chicago.

Pero también pensé, dado como soy a la bondad, que en las similitudes entre las obras de Ludins y Arango, se encubriera una historia de amor de mujeres. Tal vez la castísima Débora tenía una íntima amiga en los Estados Unidos, con quien a veces se reunían en secreto a pintar las mismas cosas a cuatro piernas y cuatro manos y con las mismas brochas. Quizás se reunían de año en año, y de diciembre en diciembre, porque así son los amores entre mujeres: abnegados. En tiempos de Débora Arango en Antioquia uno podía pintar todas las cosas que le diera la gana, y escandalizar los salones de los artistas aficionados en los clubes para que trinará Laureano Gómez, pero no era posible que una mujer confesara su atracción por una norteamericana y sobre todo judía. Para eso se necesitaba un valor inhumano. Débora bien podía degradar la técnica de la acuarela insultando las nociones de la academia. Pero no tenía por qué suicidarse. Ni matar al obispo de Medellín de un infarto de susto. Como casi mata de la indignación a Francisco Franco cuando llevó sus marrachos a la España subyugada por los falsos santos del Opus Dei.

Después de mucho meditarlo, me pregunté, apelando a mi credulidad de metafísico, y renunciado a la dulce fábula sáfica, si era posible que dos mujeres en dos puntas extremas del mundo, sin conocerse, pintaran las mismas cosas. Y revisé las obras de las dos, las de Sylvia Ludins explorando en la red, y las de Débora en la página del Museo de Arte Moderno de Medellín. Y me asombró que un autorretrato de Débora Arango pudiera figurar en el catálogo de las pinturas de Sylvia Ludins, como una rareza esotérica relacionada con alguna clase de sutil fenómeno telepático, convertida en el retrato de una desconocida. Y si acaso esas dos mujeres desconocidas entre sí ensañaban los mismos sueños por las noches y se levantaban por las mañanas, sin maquillarse,



De la serie Realismo social, Sylvia Ludins, 1946.



## Caído del zarzo

Elkin Obregón S.

## Un gran corruptor de mayores

Conocí a César Villegas en ese gran proyecto educativo que fue el Instituto de Estudios Generales de la Universidad de Antioquia, ubicado en la vieja casona del Tránsito Municipal. No sé qué estudiaba César, pero era un líder estudiantil, por supuesto de izquierda; eran los tiempos de Camilo, del teatro comprometido, de las revueltas estudiantiles (aunque no viene a cuento, confiesa este cronista que se libró de esas fiebres, sin duda por pereza mental). Le perdí la pista por un par de años y volví a verlo una noche en una finca de Rionegro. César era, no sé si lo sigue siendo, un histrion, y, como buen histrion, elocuentemente. Esa noche, sentado en el suelo de la sala, dueño y señor del auditorio, nos habló de su gira por Suramérica, y, armado de guitarra, cantó (muy bien, hay que decirlo) las canciones que había aprendido en sus recorridos sureños; temas que por entonces no eran nuevos, de Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Horacio Guarani, Alfredo Zitarrosa. Todo adobado con digresiones mamertas que la música nos permitió soportar.

Pasado el tiempo, supe que había fundado en Bogotá, en asociado con Gustavo Bustamante, El Goce Pagano, un lugar de copas y de música frecuentado por intelectuales, estudiantes, artistas y músicos (Bustamante divulgaba allí sus *Papeles del goce*, libros de modesto tiraje pero de impecable contenido). En fin, aquella sociedad se disolvió, después hubo dos Goces, y luego ninguno. Ya la música de César, ahora convertido en Pagano, era otra, la que desde entonces ha sido su bandera: sones cubanos, guarachas, guajiras, boleros y la emergente salsa. Con sobra de méritos, Pagano se tornó uno de los grandes gurús colombianos de esos años. Viaja, lee, consulta, graba, adquiere tesoros insólitos, y nos regala todo esto en sus espacios radiales. Para el último de ellos, "Conversación en tiempo de bolero", acuñó un eslogan feliz: El bolero, ese gran corruptor de mayores. Y lo demuestra cada semana.

Hace unos años, Pagano dictó en la Biblioteca Piloto una conferencia sobre música caribeña, adobada con sus estupendas grabaciones. Antes de empezarla me crucé con él en un pasillo, hice un amago de saludo, pero pasó por mí lado sin mirarme siquiera. No lo atribuí a un desaire, sino a un lógico olvido. Lejos estaban ya los días del Instituto. La charla, claro está, fue un éxito.

### CODA

Jairo Morales Henao es un creador de cultura, cuentista, novelista, ensayista, tallerista. Acaba de publicar el libro *José Restrepo Jaramillo y la renovación de la narrativa colombiana en el siglo XX*. Con él, gracias a una rigurosa investigación y un impecable oficio crítico, se propone reivindicar la obra de ese escritor antioqueño injustamente olvidado, autor de cuentos y novelas para mí admirables. Estupendo sería que el muy valioso trabajo de Jairo Morales propiciara la reedición de las obras de JRJ. Ver para creer. No creo. ☺



### DR. GUSTAVO AGUIRRE

OFTALMÓLOGO CIRUJANO U DE A.

CIRUGÍA CON LÁSER

**Clínica SOMA**  
Calle 51 No. 45-93 • Tel: 513 84 63 - 576 84 00



# SI TRUMP FUERA PAISA

por CÉSAR AUGUSTO BETANCUR, PUCHEROS

Ilustración: Verónica Velásquez

En Medellín, en el piso cincuenta de la Torre Torres, nuevo centro empresarial de don Aldo Torres, se realiza la convención del Centro Democrático que busca candidato presidencial para 2018. El evento avanza a puerta cerrada pero no hay duda sobre quién será el ungido por el uribismo. Los precandidatos son Pacho Santos y el exprocurador Alejandro Ordóñez.

Así las cosas, la convención pierde interés y los periodistas fijamos la atención en la recién inaugurada Torre Torres, el imponente edificio de setenta pisos construido por don Aldo Torres al sur del Valle del Aburrá, en el mismo terreno donde, hace casi treinta años, otro polémico empresario antioqueño construyera La Catedral, en Envigado.

El propio presidente de *Torres Organization*, dueño de Teleantioquia, el periódico *Q'Hubo* y la Plaza Mayorista, nos invita al *penthouse* de tres plantas y cinco mil metros cuadrados que corona la torre. Por primera vez la prensa tiene acceso a este centro de excentricidad y ostentación donde vive el también

propietario del Pueblito Paisa, el Parque Lleras y la piedra del Peñol.

En el *hall* recibimos la primera cachetada del capitalismo: sobre un cuero de vaca persa y bajo el techo decorado con azulejos españoles del siglo XV, don Aldo exhibe un papamóvil auténtico, autografiado por los últimos cinco papas. Y nos dice que piensa llevarlo al Desfile de Autos Antiguos, evento exclusivo de *Torres Entertainment Resorts*, como el reinado de Señorita Antioquia, el Desfile de Silletteros, el Festival Nacional de la Trova y las promociones del Éxito.

El hombre que logró que el precio de la arepa redonda sea indicador económico y se cotice en la bolsa de Nueva York, nos hace un *tour* por su casa mientras bromea con el divorcio de su segunda esposa, Natalia París, y se deja fotografiar al lado de su tesoro más preciado: la colección de carrieles y peluquines de pelo de nutria, hechos a mano en Jericó.

Llegados al salón comedor el descreste es total. En el espacio donde la tradición antioqueña recomienda un

Corazón de Jesús o una Última Cena, el empresario ha dispuesto la vitrina con los restos del padre Marianito. Logró quitárselos al municipio de Angostura gracias a una tutela que falló en su favor un magistrado al que don Aldo ayudó a salir de Datacrédito, firma que hace parte de *Torres Holding*, junto con la Lotería de Medellín, la Feria del Brasier y Solo Kukus y Fase III.

Alucinante esta piscina en forma de sombrero aguadeño, con cerámicas de Venecia y un dispositivo de sonido que al contacto de las huellas digitales de don Aldo con el agua, reproduce música carrilera. Qué sobrecogedora combinación de mosaicos venecianos y mosaicos de Las hermanitas Calle, cuyos derechos fonográficos son propiedad de *Torres Records*, igual que los de *Nadie es eterno en el mundo* y *La jarretona*.

Aquí conocemos, además, el interruptor desde el que cada noche de diciembre se prende y apaga el alumbrado del río Medellín, adquirido por el potentado junto con la gorda del Parque de Berrío y la franquicia de la morcilla de Envigado. Todo esto les da la

razón a quienes dicen que en Antioquia no se voltea una arepa sin la aprobación de don Aldo, quien nos mostró también su teatro particular, donde se presentan solo para sus ojos El Águila Descalza, El manicomio de Vargasvil, el escorpión de René Higueta, y el famoso número circense del expresidente que toma tinto montado a caballo.

Cuando le pregunto por las dimensiones y las extravagancias de su residencia, el magnate responde con risita burlesca:

—Mijo, lo primero que un político o un empresario colombiano debe tener es una casa amplia y amañadora; uno no sabe cuándo se la van a dar por cárcel.

Luego elude referirse a su fuerte pelea con el actual rey de la trova, a quien llamó hipócrita y le pidió renunciar al título luego de que el repentista le dedicara la siguiente rima:

“Con esa cara, don Aldo, es improbable que tire... pa que una hembra lo mire tiene que mostrar el saldo”.

Lo que sí confirma es que se divorció de su primera mujer, Piedad Córdoba, porque ella no respetaba los espacios y siempre llegaba a poner turbantes sobre sus peluquines.

—Muy socialista, pero si vieran el platal que se gasta en trapos pa enrollarse en la cabeza.

Y nos adelantó que su tercera esposa saldrá elegida en el *reality show* La aprendida.

Tras una hora de recorrido por la casa de este señor sobre el cual y para el cual se tejen por igual mitos y bisoñés, veinte pisos abajo estalla el escándalo: la convención uribista elige como candidato presidencial para 2018 a don Aldo Torres, que derrota contra todo pronóstico a Alejandro Ordóñez, quien, al igual que Pacho Santos hace cuatro años, se siente conejado por el CD. Los periodistas regresamos al piso cincuenta en el momento en que, báculo en ristre, el exprocurador denuncia el engaño:

—Al señor Torres no le dieron ningún aval: ¡jél lo compró!

Pero nadie lo escucha. La atención y los aplausos son para don Aldo Torres, que se estrena como candidato presidencial anunciando la demolición de la Torre Torres para levantar ahí mismo la primera urbanización de casas cárcel en el mundo, un proyecto de cien mil viviendas de interés antisocial. Y luego lanza su primera promesa de campaña:

—¡Si soy elegido presidente, levantaré un muro en el meridiano 82! Un muro que nos separe definitivamente de los nicaragüenses y proteja el mar territorial que nos quieren robar esos delincuentes, corruptos y violadores, liderados por Daniel Ortega, un tipo que se viste como un muñeco de añoviejo.

Y de paso lo invita a *Colombiamoda*, otro evento exclusivo de *Torres Entertainment Resorts*, al igual que el Desfile de Mitos y Leyendas, y la convención del Centro Democrático. ©



Muchas personas en la ciudad que quieren **compartir, aprender y cuidar**, ahora cuentan con su **UVA, un espacio para vivir mejor en comunidad**

12 UVA en tanques de agua de EPM

Por ti, estamos ahí 

Luz Amparo Isaza de Quiñonez  
Ganadora concurso de fotografía



Llegan los años de la República, la guerra de independencia es algo del pasado. Alimentos de ambos mundos conviven en la despensa. Es tiempo de un nuevo dorado.



TIENDA LA REPUBLICA

- PANELA
- HUEVOS
- ARROZ
- CERVEZA
- FRIJOLES
- AREPAS
- GALLINA ENTERA
- CACAO

FRUTAS Y VERDURAS y algo más!!!

EL EXCESO DE ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD  
PROHÍBASE EL EXPENDIO DE BEBIDAS EMBRIAGANTES A MENORES DE EDAD

3 CERVILLERAS

# ¿BAD PERIODISMO?

por EDWIN RAMIRO GIRALDO RUIZ

Ilustraciones: Juan Fernando Ospina

En la noche del 2 diciembre del 2015, en un granero de Manassas, ciudad de cuarenta mil habitantes en el estado de Virginia, los animales y las cosechas fueron apartados para darle espacio al gran fenómeno político de Estados Unidos: Donald John Trump. Hasta ese lugar, al lado de una carretera entre paisajes abiertos, granjas y suburbios, llegué para conocer por primera vez a los seguidores del polémico empresario de Nueva York. Fue uno de los primeros mítines en los cuales Trump apareció protegido por agentes del Servicio Secreto, privilegio que obtuvo después de consolidar por meses su ventaja en las encuestas. Esto le dio un tinte de credibilidad a sus visitas en la América profunda, tan poco acostumbrada a las caravanas de limusinas, policías, sirenas incandescentes y periodistas.

Al escenario le cabían unas quinientas personas. Era tan grande como una cancha de baloncesto. La mayor parte del recinto estaba destinado para seguidores de Trump. Y para nosotros, la prensa, había un espacio de unos diez metros cuadrados con separadores y una tarima para cámaras de televisión. Éramos un rebaño de reporteros de todo el mundo, ávidos por escuchar un nuevo discurso en el horario estelar de la televisión estadounidense. Esta multitud en Manassas podría ser un pequeño retrato de los grupos electorales que aplauden las diatribas del candidato republicano, según estudios demográficos sobre sus seguidores. La mayoría eran hombres blancos, de clase media, empleados, según contaron. También había algunas mujeres y muy pocos latinos. Ni un solo negro.

Me le acerqué a un hombre de unos cuarenta años, ojos azules, de simpático semblante.

—Hola, ¿me diría usted por qué vino a ver a Donald Trump?

—Porque es un respiro de aire fresco —respondió con energía y convicción—. Trump es lo que necesita Estados Unidos. Estoy cansado de los políticos de siempre, que nunca logran nada y todo lo que hacen es recibir dinero de los lobistas. No hacen ni mierda por los estadounidenses.

—¿Está de acuerdo con la propuesta de cerrar la frontera con México?

—Sí, porque eso es lo que nos hace una nación, un Estado, un condado. Es una frontera y no es tan complejo ¿Qué es lo malo? Los inmigrantes tienen que respetar las reglas. México, incluso, tiene leyes migratorias más rígidas que las nuestras. Entonces, ¿por qué no adoptamos las leyes mexicanas.

Después hablé con una mujer que sumaba un poco más de años.

—Hola señora. Tengo la impresión de que usted apoya a Donald Trump. ¿Me diría por qué?

—Mi esposo se jubiló en las Fuerzas Militares. Lo apoyo por asuntos relacionados con esto, y por propuestas que hace sobre economía.

Hoy, en la víspera de la elección final, recuerdo mucho aquella noche en Manassas, pues en cada rincón del país que visité para seguir este proceso electoral, encontré presente la misma narrativa entre los votantes de Trump.

Durante el lanzamiento de su campaña, en junio del 2015, Trump prometió construir un muro en la frontera con México. Estas palabras fueron solo un párrafo dentro de su extenso discurso, pero en segundos aparecieron en la primera página de los principales medios de comunicación, una tendencia en redes sociales, un lío diplomático con el país vecino, y luego, el tema más llamativo de la campaña.

En una contienda que se pronosticaba aburrida, con dieciséis candidatos republicanos en las elecciones primarias, los comentarios de Trump se mantuvieron en el tope de la opinión pública, mientras sus registros en encuestas permanecían sólidos, intactos. Pidió prohibir la entrada de musulmanes al país, implementar deportaciones masivas, se burló de las discapacidades físicas de un reportero y dijo que Barack Obama y Hillary Clinton eran los fundadores del Estado Islámico. Todas y cada de estas afirmaciones fueron reportadas con un despliegue tal, que no solo Estados Unidos, sino el mundo, terminó hablando en una especie de *reality show* al rededor empresario de televisión y bienes raíces.

Al mismo tiempo comenzó entre algunos sectores de la opinión pública un debate sobre el papel del periodismo en esta campaña. Y creo que, independiente del resultado del 8 de noviembre, esta será una larga y necesaria tarea para esta industria tan renuente a la autocritica.

Thomas E. Patterson, de la Escuela de Gobierno de Harvard, publicó en junio un crítico estudio sobre el cubrimiento de esta campaña presidencial, y trae a colación el concepto de “elecciones primarias invisibles”. Se trata del inicio de la contienda, en el cual se enfrentan muchos candidatos para obtener la nominación del partido que les permite participar en los comicios generales. Debido a la abundancia de nombres y propuestas, todos quieren dominar el debate público y por ello lanzan ambiciosas estrategias mediáticas. También gastan millones de dólares en propaganda política, especialmente en televisión. Sin embargo, son los periodistas quienes eligen qué,

cómo y a quién se debe cubrir. En este momento es cuando se compite en las primarias invisibles. Los candidatos se disputan, más que el favor de los ciudadanos, la atención de la prensa.

Patterson utiliza el concepto del filósofo francés Jean-François Lyotard sobre las “metanarrativas”. Se trata de discursos asumidos como totalidad, en los que se asume una comprensión absoluta de los hechos. Es como la creación de un estado de opinión pública colectiva que una vez instaurada es muy difícil de cambiar.

El término fue traído al periodismo político por los reporteros estadounidenses Bill Kovach y Tom Rosenstiel durante la campaña presidencial del 2000 para criticar el relato creado alrededor de George W. Bush y Al Gore, cuando los titulares ofrecían frases como “Bush el imbécil” y “Gore el mentiroso”. En un proceso tan controversial, fue muy difícil liberar a la prensa de estas disputas para concentrarse en los temas importantes.

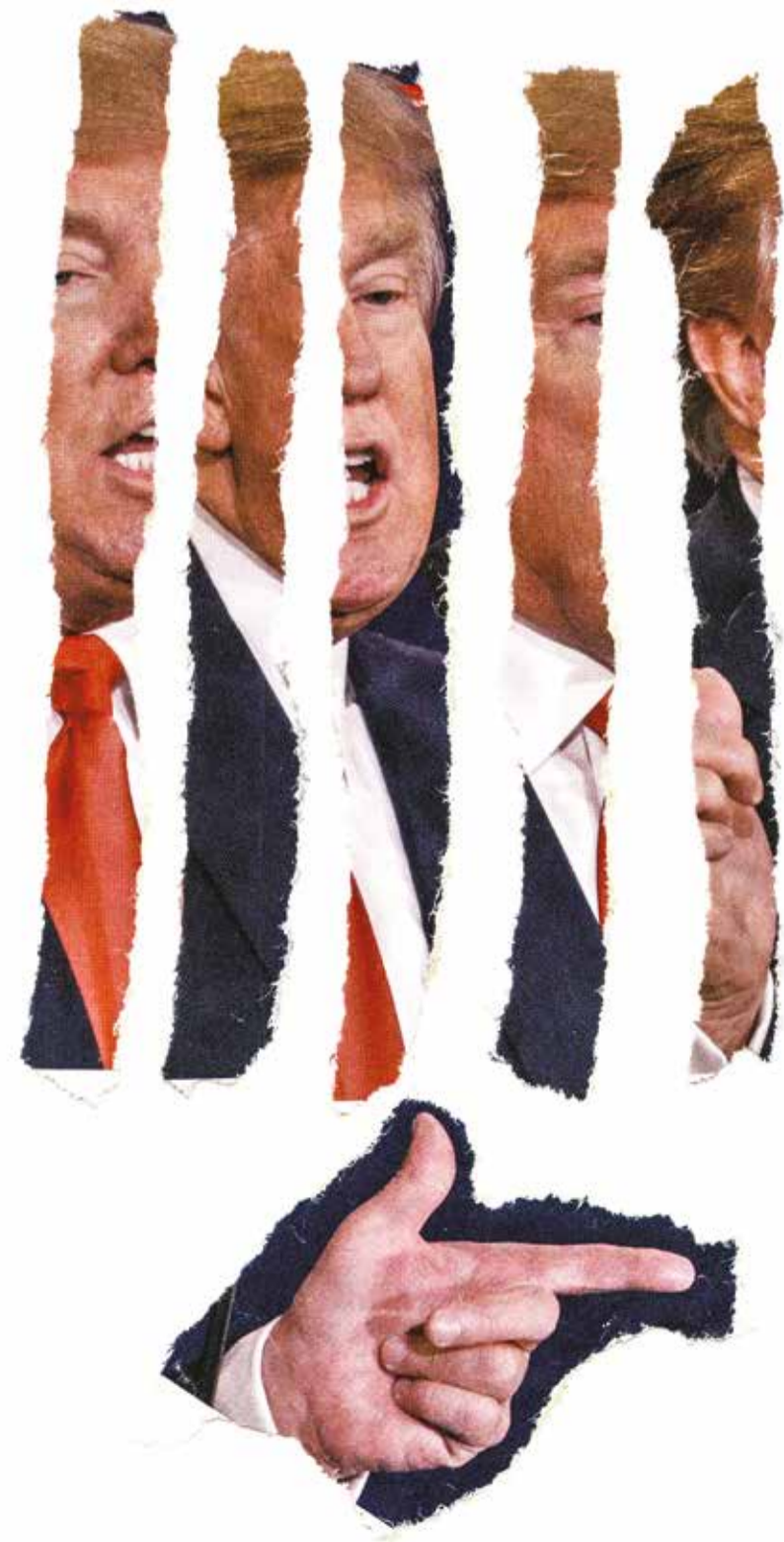
Según este argumento, “una vez se instala una metanarrativa, para los periodistas es difícil argumentar lo contrario; e incluso, caer en el desarrollo trivial de historias que se alinean con el estereotipo”.

En el 2008, por ejemplo, muchos periodistas asumieron de forma temprana la idea de que Barack Obama representaba la esperanza y el cambio, y que podría defender esa idea gracias a su carisma y habilidad para comunicarse. Esta idea, según Patterson, se sustento hasta la victoria aquella noche del 4 de noviembre, cuando derrotó al héroe de guerra republicano John McCain.

En el 2016, la prensa entró en una compleja metanarrativa. En las elecciones primarias, se adoptó la idea de que un *outsider* de Washington, más cercano a la farándula que a la política, ponía a temblar al establecimiento republicano. Y así fue hasta su victoria en las elecciones primarias. Aunque son muchos los factores que hicieron posible el fenómeno Trump, sin duda su protagonismo mediático lo ayudó a catapultarse. Según un estudio en *The New York Times* publicado en mayo, el valor económico de su tiempo de exposición en medios superaba los dos mil millones de dólares. Esto convierte su campaña en una de las más rentables de la historia reciente, pues solo había gastado diez millones de dólares en propaganda, sin ni siquiera contratar personal para trabajo sobre el terreno en los cincuenta Estados. De hecho, casi todo el tiempo su equipo de trabajo se ha reducido a menos de cien personas.

También pienso mucho en el planteamiento de Marc Bassets, de *El País* de España, quien ha viajado todo el año contando las campañas de Trump y Clinton. Bassets trae a colación la denominada “falsa equivalencia”, que consiste en la degeneración del sano principio periodístico de balancear una historia con la voz de todos los personajes implicados. “El problema llega cuando la voluntad de reflejar la pluralidad no acerca al lector a la verdad sino que lo aleja”.

Cuando Trump, por ejemplo, dijo que el presidente Barack Obama no había nacido en Estados Unidos, se planteó un debate con defensores y detractores



de esta idea. Esto puso en un mismo plano una verdad y una mentira, siendo tan obvio cuál era el sitio de nacimiento del mandatario estadounidense. “Los hechos se ocultan tras una nebulosa de puntos de vista. La verdad y la mentira valen lo mismo”.

Por ejemplo, la cadena CNN, le paga a Cory Lewandosky, antiguo jefe de campaña de Trump, para que participe como analista. Lewandosky, fiel a su antiguo jefe, y respetuoso de una cláusula que le impide hablar sobre la intimidad de la estrategia republicana, ha defendido la idea de que Obama no nació en Estados Unidos ¿Vale la pena balancear el debate con este tipo de opiniones? ¿Deben los medios adoptar una postura crítica siempre? Aunque la respuesta suena fácil si uno se ciñe a los libros y las conferencias universitarias, la verdad es que esto es un tema de rating.

El show de Trump ha producido un enorme bálsamo de audiencia para los medios en plena crisis económica y de influencia, donde las portadas y los editoriales de los medios tradicionales ya no dirigen la opinión pública, y les toca viajar hasta las redes sociales para cortejar audiencias cada vez más tendientes a encerrarse en las burbujas ideológicas que se forman en la web.

Una de las frases más interesantes sobre este tema la entregó en febrero el presidente de la cadena CBS, Les Moonves, durante una conferencia en San Francisco. El fenómeno Trump “quizá no es bueno para América, pero es endemíamente bueno para la CBS”, destacando las positivas ganancias económicas por los anunciantes que, según él mismo, se enfocan más en los debates y las polémicas que en los asuntos políticos.

Por supuesto hay que tener en cuenta cómo los dos grandes diarios del país, *The Washington Post* y *The New York Times*, han liderado una serie de investigaciones sobre el pasado oscuro de Trump, lo cual ha permeado la parte final de la campaña, produciendo

una diferencia cada vez más grande a favor de Hillary Clinton. Evasión fiscal, maltrato a mujeres, relaciones del círculo cercano de Trump con el gobierno de Rusia, son algunos de los contenidos más relevantes. Sin embargo, todos estos hechos sucedieron hace décadas, y por eso no tengo respuesta para una pregunta que me hacen con frecuencia: ¿Por qué todas estas investigaciones apenas aparecen hoy, cuando falta tan poco para las elecciones generales?

Mientras pasan los años, y a lo mejor se aclaran estas dudas, pienso que es urgente un acto de contrición en el periodismo, cada vez más esclavo del rating por cuestiones de ego o espíritu de supervivencia. No solo pudimos haber contribuido a crear un personaje grotesco con posibilidades de liderar el hemisferio occidental, sino que diariamente alimentamos ideales colectivos contradictorios. Mientras los medios se concentran en las masacres del Estado Islámico, que ha matado a menos de cincuenta estadounidenses, ignoran que la violencia dentro del país dejó 15696 personas asesinadas en el 2015, según el FBI. Mientras el tema de campaña en el 2016 ha sido la credibilidad de Trump y Clinton, jóvenes estudiantes hipotecan sus vidas para estudiar una maestría, la salud sigue siendo un privilegio a pesar de la Reforma Sanitaria, millones de trabajadores necesitan adaptarse a los cambios del mercado laboral, las tasas de impuestos son criticadas con la clase media, quince millones de inmigrantes viven de forma ilegal...

Gallup, en una encuesta difundida el pasado verano, ubica a los medios de comunicación estadounidenses dentro de las tres instituciones que menos confianza generan, al lado del Congreso y las grandes corporaciones. La probable derrota de Trump el próximo 8 de noviembre, no debe distraer a la prensa de este necesario acto de autocritica. El singular empresario no es el único payaso. ©





## IMPRESOS COMERCIALES LA PATRIA

Celebra con Universo Centro

# 8 años

# 80 periódicos











Desde nuestro primer número, publicado en noviembre de 2008, hemos trabajado al lado de los amigos y aliados de la división de Impresos Comerciales de La Patria. Es allí, en las rotativas de Manizales, donde nuestro periódico empieza a dejar la mejor impresión.

**La Patria y Universo Centro, ocho años juntos.**

**CONTACTOS MANIZALES**

Carrera 20 # 46- 35 • Teléfono: (6) 878 17 16 • Celular 320 727 3632  
E-mail: impresoscomerciales@lapatria.com

**IMPRESOS COMERCIALES LA PATRIA**

Impresión de periódicos, libros, revistas, publicocomerciales • Producción de cajas plegadizas

# Jurado de mesa

Hace exactamente dos meses que llegué a Ciudad de México. Vine a terminar una tesis, a dejar de comer frijoles y a andar la calle. No pensé que me fuera a agarrar acá una coyuntura electoral. La Registraduría no abrió inscripción de cédulas y ser jurado era la única forma de votar. No sé de dónde me salieron esas ganas de votar pero por más que me las aguanté sentí que, en este caso, la abstención no sería un gesto contestatario contra el sistema corrupto sino una traición a mí mismo. Hice campaña: en una especie de diálogo interno, me convencí primero de votar y luego de votar Sí. Y me ofrecí de voluntario como jurado en el consulado colombiano en México. Esa mañana había esperanza. Una esperanza que me hacía sentir como un pobre güevón, pero esperanza al fin y al cabo.

En medio de un ambiente esperanzador, ser jurado es hasta bacano si las compañeras de mesa comparten tu intención de voto. En cada una de las diez mesas instaladas en el consulado en Ciudad de México (el único sitio habilitado para votar en todo el país, además de una única mesa en el consulado en Monterrey) debía haber cuatro jurados: un presidente principal y uno suplente y un par de vicepresidentes. En mi mesa faltó el presidente principal, así que solo éramos tres, todos voluntarios: Fernanda, Ángela Camila y yo.

Fernanda estudia un doctorado en Historia. Vive en el sur de la ciudad y decidió dormir en la casa de su novio, que vive en el centro, para no tener que madrugar tanto. En Ciudad de México, en esta época del año la luz sale como a las 7:15 y la hora de llegada al consulado era las 7:30. El consulado queda en Reforma 379, a unos metros de El Ángel de la Independencia. Fernanda es de Bogotá, tiene 28 años y reportaba un fuerte optimismo, compartido por sus padres, frente a la victoria del Sí.

Ángela Camila estudia Relaciones Internacionales. Tiene 19 años y está en un intercambio en una universidad en Puebla. Desde el viernes, el día de la capacitación de los jurados, vino a quedarse en un hotel para poder votar, y aprovechó para ir a un concierto de Roger Waters que hubo la noche anterior: reportó que cayó un aguacero y que había mucha gente, pero que valió la pena. Puebla queda como a dos horas y media, y apenas se acabó el escrutinio Ángela Camila tuvo que salir volada para el terminal para no llegar muy tarde a retomar sus obligaciones. Eso es tener muchas ganas de votar.

El cónsul general es un señor charrrito y barrigón. El viernes, en la capacitación, nos dijo que iba a tratar de que fuera muy práctica y didáctica, así que recurrió a Power Point. El día del plebiscito, por la mañana, dijo que iba a tratar de que la jornada electoral fuera divertida sin dejar de garantizar las condiciones para la transparencia. Había una gente de la Misión de Observación Electoral, así que supongo que esas palabras tenían algo de sentido. El cónsul es un tipo amable pero inflexible. Su norma número uno era que no se podían tomar fotos en el recinto electoral,

y cada vez que pudo reprendió la selfi poselectoral (un nuevo género artístico al que también pertenece, según me enteré recientemente, la selfi poscoital), en la que el sujeto dirige la cámara hacia sí mismo mientras, sonriente y de forma un tanto ingenua, un tanto delirante, un tanto paranoica, tapa con un dedo el número de cédula en el certificado electoral para que las gentes que verán la foto no lo suplanten en algún trámite. Amable pero inflexible, o inflexible pero amable, decía el cónsul: "No, hazme el favor y esto acá es un recinto electoral, no están permitidas las fotos, no, no, no".

El cónsul nos garantizó una pizza con gaseosa para aguantar la jornada, y cada vez que podía se dirigía a las muchachas como "bizcocho" o "mi vida". Muchachas que trabajaban con él, por supuesto, no las muchachas jurado, a las que siempre trató con la mayor circunspección. Hubo desmanes en el recinto que el cónsul no pudo evitar, y que paso a reportar.

La primera es la del corredor. En Reforma se hace una ciclovia los domingos. La gente camina, trota, patina,

monta en bicicleta. Supongo que muchos colombianos que querían votar aprovecharon para llegar por la ciclovia. Uno de ellos, deportista, corredor, subió rapido a votar en una mesa cercana a la nuestra. La democracia no le iba a entorpecer el trote, así que hizo todo sin enfriarse. Con el distintivo atenuado fosforescente del deportista de hoy, el hijo de vecino entró al consulado, presentó su cédula, marcó el voto, lo depositó en la urna, recibió el certificado y, sin dejar de trotar, sacó, contestatario, el celular, y se fue tomando la selfi poselectoral en la mitad del recinto. No hubo tiempo para la represión.

La segunda es la de la señora conmovida. Aparte de una morenaza que llegó con atuendo jipi y baile de Moisés Angulo a "votaaar", hubo muchas señoras peculiares que tuvimos que atender con Fernanda y Ángela Camila. En nuestra mesa solo votaban mujeres. Advertidos de lo irregular de la selfi poselectoral, cada vez que podíamos les informábamos a las votantes que no podían tomar fotos. Con una de ellas fuimos incapaces. La señora hizo todo el ejercicio electoral, y al momento de

recibir su certificado, toda temblorosa, con la voz quebrada, ya con el celular en modo cámara, nos dijo que había que registrar ese momento tan importante de su vida y le tomó foto al certificado ahí frente a nosotros, la autoridad, que en este caso prefirió el respeto al sentimiento que la represión.

Al final de la jornada, de las 450 mujeres habilitadas para votar en mi mesa votaron 144: 90 de ellas (62,5%) por el Sí y 54 (38,5%) por el No. No hubo votos nulos ni tarjetones no marcados. Tampoco en todo México, según informó la Registraduría. Ya sabemos que otra cosa pasó en Colombia: si uno cogiera la cantidad de votos nulos o de tarjetones en blanco, podría superar el estrechísimo margen de victoria del No.

En el consulado decidieron que la noticia nos la iba a dar Yamid Amat: "Cuando son las 4 y 53 de la tarde CM&les anuncia: ganó el No hoy en Colombia. Esto es irreversible". Esa fue su lectura, correcta, del boletín nueve de la Registraduría. La noticia de la victoria del No nos hizo sentir lo que siente uno cuando se manda la mano al bolsillo y no encuentra el celular o las llaves de

por SEBASTIÁN SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Ilustración: Alejandra Congote

la casa. Se nos dañó la borrachera de por la noche, que teníamos acordada aunque nada más estuviera acordado. Me terminé uniendo a un grupo de colombianos en El Ángel de la Independencia. Como estaba haciendo mucho sol cuando salí de cumplir mis deberes, ellos estaban en la sombra, por el lado de los pedestales de La Justicia y La Ley. Al principio no los logré ver, porque al salir del consulado y tomar hacia El Ángel lo primero que uno ve, y lo que a esa hora recibe todo el sol, son los pedestales de La Guerra, apuntando al surponiente, y La Paz, apuntando al suroeste.

No hubo fiesta. Terminamos con el desconcierto viviendo en el lamentable país de la media caña, mientras el ruido de fondo era cualquier palazo de ciego que estuviera mandando Andrés Pastrana por CNN, recordándonos de súbito que estábamos más sobrios que un putas. Que había que aterrizar y volver a la oficina a hacer papeleos, al escritorio a terminar la tesis, a la casa a lavar la ropa, a leer el primer canto del Purgatorio de Dante para la tarea y a la sensatez anarquista desesperanzada de que la acción individual es la única realmente transformadora en el reino del tedio cotidiano.

En la mañana de la elección, marchas. Se cumplían 48 años de Tlatelolco, cuando la Changa Díaz Ordaz y sus milicos emboscaron, torturaron, rafaguieron y destazaron a cientos de estudiantes, no se sabe cuántos. El conductor del carro que me llevó al consulado en la mañana me dijo que cuidado, que había mucho vandalismo por las protestas de Tlatelolco, que en verdad él no entendía por qué salían a robar *SevenElevens* por algo que pasó hace tanto. Un profesor de Fernanda, historiador ya entrado en años, pasó a saludarla y a concertar un encuentro para trabajar en algo de la tesis de ella. Al despedirse, el señor empuñó una mano a la altura del pecho, discreto, y dijo: "Verdad que hoy es Tlatelolco. Algo de la marcha se formará camino al Zócalo. Ojalá no haya mucho trancón. Pero bueno, sin olvido. El 2 de octubre no se olvida". ©



**lenteja express**  
Hamburguesería vegetariana.

**CUANTAS VECES TE ALIMENTAS BIEN?**

Domicilios Envigado 596-8890

**10% OFF**

Presenta este cupón para un descuento en nuestro nuevo punto de venta en Envigado.

www.lentejaexpress.com.co

310-8454059

síguenos

Desarrollamos estrategias enfocadas y coherentes para encontrar clientes potenciales, medir resultados y tomar acciones necesarias para lograr el éxito.

Cebete.net

**Patricia Fuenmayor**

Asesora en seguros

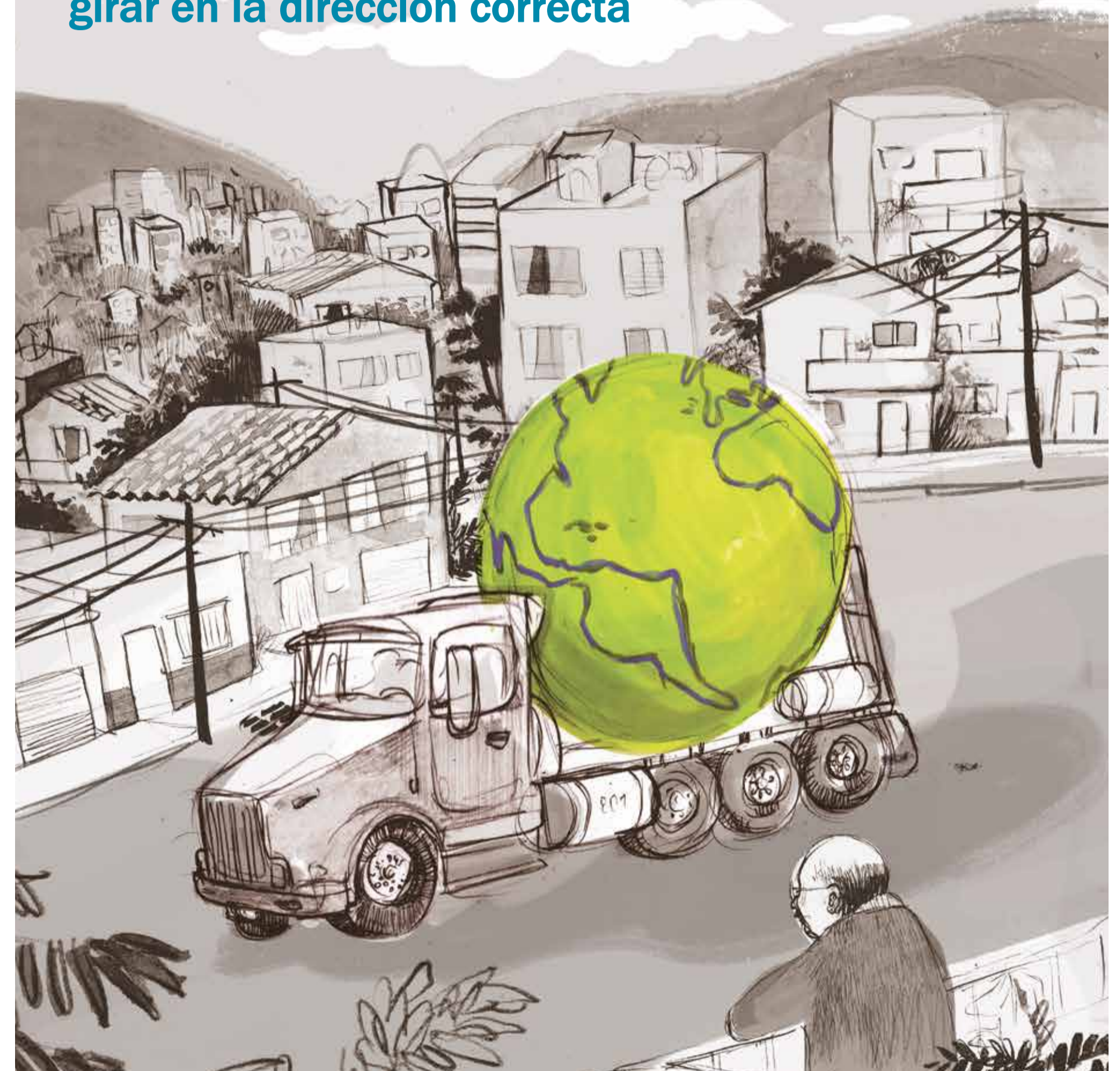
Tel. 321640 2928 - 260 2300  
patfuenmayor@hotmail.com

El periódico **Universo Centro** y sus integrantes le agradecen al **Bar El Guanábano** y especialmente a su propietaria ocho años de tolerancia.

Que gracias



## Sostener el primer impulso y girar en la dirección correcta



En el último reporte del Índice de Sostenibilidad Dow Jones Cementos Argos obtuvo las mejores calificaciones de la industria en Biodiversidad, Ecoeficiencia, Agua, Ciudadanía Corporativa, Desarrollo de Capital Humano y Derechos Humanos; lo que la consolida como la cementera más sostenible del mundo.



**cinéfagos.net** 10 años

cine colombiano, crítica de cine, cómics, artes electrónicas, artículos y ensayos, cuentos de cine, documentos

[f /cinefagos.net](https://www.facebook.com/cinefagos.net)

[@cinefagosnet](https://twitter.com/cinefagosnet)



parque  
explora

Filarmed  
Orquesta  
Filarmónica  
de Medellín

PLANETARIO  
DE MEDELLÍN

SURA

# AGUA CÓSMICA

CONCIERTO AL PARQUE  
NAVEGACIÓN POR EL UNIVERSO  
Planetario - Orquesta Filarmónica



Viernes  
**4**  
noviembre

7:00 p.m.  
Parque de  
los Deseos



Alcaldía de Medellín  
**Cuenta con vos**